

Dei Filius cum paupertate veniens, et in præsepio jacens ad semetipsum trahit et divites et pauperes. (*Theodor. hom. de Nat.*).

Pauper factus est Christus, ut nos illius paupertate ditescamus. (*S. Greg. Naz. or. I de Pasch.*).

Filium, qui tibi natus est, suscipe fide, spe magna venerare, amplectare charitate. (*S. Bern. serm. II de Nat.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. ¿Qué pretende la Iglesia al recordarnos el misterio de hoy?... Nadie puede esperar en esta tierra de miserias estar exento de penas y dolores... La Iglesia quiere enseñarnos, que la sangre de Jesucristo, en su circuncision, significa las penas que padecemos á causa del pecado; y que esa misma sangre convierte nuestras penas en otras tantas ocasiones de merecimiento.
2. ¿Por qué se sujeta Jesús á la ley impuesta á los pecadores? Porque tomó la apariencia de pecador... ¿Qué debemos hacer nosotros en nuestras penas siendo realmente pecadores?...
3. No es Dios la causa de los males á que estamos sujetos, sino el pecado. Contra este debemos, pues, dirigir nuestras quejas, y no contra Dios.
4. Vuestro lujo... vuestra destemplanza... vuestra altivez..., y no Dios, os han hecho muchísimas veces miserables... No te quejes de Dios, ó mujer yana..., escandaloso padre de familias... Todos los males, comunes ó particulares, son consecuencia del pecado... La sangre que derrama hoy el Hijo de Dios reconoce por única causa la apariencia del pecado...
5. La Iglesia no solo nos enseña cuán injustas son nuestras quejas, sino que procura hacernos nuestros males gratos y saludables. No hay dolor, trabajo, etc., en que no nos preceda Jesucristo desde su nacimiento.
6. Contraste entre Belen y el paraíso, entre el primero y segundo Adan.
7. En este misterio carga Jesús sobre sus hombros el peso de

nuestras iniquidades, recibe la señal y el sello de pecador... Consagra, suaviza, santifica las penas de nuestros pecados, nos precede en ellas...

8. Los padecimientos, los... nos hacen semejantes al Redentor... Sin perder él nada de su esencial santidad, hace que nuestras penas sean merecedoras de la vida eterna... Como justo é inmaculado las ofrece á su eterno Padre con la sangre que derrama... ¡Oh sangre adorable!...

9. La misma razon hay para las penas particulares que para las comunes.

10. No es el Hijo de Dios el primero que se llama Jesús; pero es el único que justifica este nombre... Desde que se le impone, empieza á salvarnos... Dadle, pues, gracias... Tolerad con paciencia, á imitacion suya, los dolores, las adversidades... Si las mereceis, sufridlas como un medio de expiacion de vuestros pecados personales. Si así no las mereceis, aceptadlas como medio de mayor merecimiento que Dios os ofrece.

SERMON I

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. La memoria que en el presente dia se hace de la adorable circuncision de Jesucristo, entraña, en mi concepto, algun misterio. Paréceme que veo á la Iglesia recoger solícita las primeras gotas de la sangre preciosa que hoy derrama el recién nacido Salvador, y teñir con ella los dias todos del año que empieza á discurrir, á fin de que comience y termine feliz y santamente para todos sus hijos. La providencia de esta madre piadosa, que acompaña los augurios nada vanos de nuestra felicidad con los auspicios ciertísimos de nuestra salud, al paso que excita en mí el mayor agradecimiento, muéveme á investigar qué es lo que la Iglesia pretende de nosotros con tan próspera y amorosa conducta. Imposible es, hermanos míos, como os lo prueba la experiencia de los pasados años, que en el que vamos á entrar no tengais trabajos y penas que sufrir; mas esto no obstante, espero que la prosperidad de vuestras personas, el buen resultado de vuestros negocios, y el bienestar de vuestras familias compensarán aquellos males, que, como hombres que sois, no podeis dejar de padecer. Ninguno, empero, de vosotros puede esperar que en esta tierra de miserias, donde todos gimen, viva él solo exento de penas y dolores. Esto es lo que la Iglesia quiere inculcar á los fieles al recordarles la memoria de este dia, y al señalar el nuevo año con la sangre saludable de Jesucristo. Acaso vosotros, amados míos, no os habíais hecho nunca esta reflexion, que puede seros muy oportuna y provechosa. Dos cosas pretende la Igle-

sia, hermanos carísimos: corregir á los fieles de la costumbre de quejarse de Dios por las penas que padecen en esta vida, y enseñarles al mismo tiempo cómo deben proceder para que estas penas les sean gratas y saludables. ¿En qué se funda esta enseñanza? Voy á manifestároslo claramente. La sangre que Jesús derrama en su circuncision significa las penas que padecemos por causa de nuestro pecado: por tanto, no tenemos motivo para quejarnos de Dios. La sangre que Jesús derrama en su circuncision convierte nuestras penas en otras tantas ocasiones de merecimiento: de consiguiente, tenemos motivo para alegrarnos de ellas. Ved aquí, pues, el objeto del presente discurso. Voy á entrar en materia: *Ave María*.

2. Es indudable, oyentes míos, que Jesucristo podía por sí mismo sustraerse de la sangrienta circuncision; porque siendo, como era, inocente, puro y santo con la santidad misma de Dios, no estaba sujeto á la condicion de los demás hombres. Pues ¿por qué razon no se sustrajo de hecho, y quiso por el contrario sujetarse á la ley impuesta á los hijos de los hebreos? El Apóstol nos lo dice: *Qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit*: aunque no tuviese sombra siquiera de pecado, presentábase á los ojos de su Padre como pecador. Esta es la única razon. Verdaderamente es muy doloroso el sentir rasgarse las carnes al impulso de la acerada cuchilla, y el sujetarse desde la mas tierna infancia á una ley que impone al hombre, apenas nace, un tributo de lágrimas y sangre; pero Jesucristo no podía eludir el cumplimiento de esta ley desde el momento en que tomó la apariencia de pecador. Ahora bien, si esta sola apariencia puede mas en él para sujetarle á la condicion dolorosa de los otros hombres, que su divina santidad para sustraerle de ella, ¿podrémos nosotros, verdaderos pecadores, extrañarnos de esta misma condicion, por miserable y desdichada que sea? Ved aquí por qué os decia que la sangre que hoy derrama Jesucristo en su circuncision ha de poner término á nuestras quejas y ha de hacernos conocer la verdadera causa de nuestra desgracia.

3. Estas quejas, aunque injustificables en sí mismas, pudieran sin embargo parecer en algun modo excusables, si Dios fuese el autor de la multitud de males que oprimen con su peso al género humano. Pero no, no es así, hermanos míos. Oid lo que á este propósito decia san Juan Crisostomo á los gentiles: Decís que es indigno de un Dios criador el haber sujetado al hombre á la fatiga, al sudor, al cansancio, á las enfermedades y á la muerte. Para sacaros prontamente de vuestro error, os respondo que no debeis presen-

tarme el hombre tal como ha venido á ser por su culpa: *Ne mihi proponas hominem hunc prævaricatore honore privatum, damnatum*. Si quereis saber de qué manera crió Dios al hombre, venid á verme conmigo en el paraíso terrenal: *Vis discere quale ab initio Deus finxit corpus? in paradysum eamus*. ¡Ay de mí! Apenas entro en aquella dichosa mansion, veo una tierra y un cielo muy diferentes de los nuestros. La tierra sin ser sulcada por el arado ni cultivada por el solícito agricultor, produce abundantes y doradas mieses. El cielo, limpio de opacas nubes, osténtase por todas partes puro, risueño y resplandeciente. ¡Oh feliz morada! ¡Oh bellissimo y delicioso país! En él vive Adán sumamente dichoso, sin que la tristeza, el dolor ni la idea de la muerte turben un solo instante su felicidad. Impera y reina sobre todas las criaturas que le rodean: suyos son los ganados que pacen en los prados y las fieras que se ocultan en las escabrosidades de los bosques; á él y solo á él está todo sujeto, hasta la misma inquieta é indómita concupiscencia. Este es el hombre, prosigue san Juan Crisóstomo, que vosotros debeis proponerme, y que yo os propongo; el hombre tal como salió verdaderamente de las manos de su bondadoso Hacedor, es decir, colmado de raros y preciosos dones, exento de toda miseria y de todo pecado. Pero, ¡ah! el pecado cambió enteramente su condicion primitiva. El pecado *et oblivioni, et ignorantie, et tristitie, et curis obnoxiam vitam reddidit*. El pecado turbó el cielo antes tranquilo y puro; el pecado convirtió la tierra en salvaje é ingrata; el pecado despertó los crueles instintos de las fieras; el pecado desterró la paz del alma; el pecado, en fin, nos condenó á todos en Adán á la ignorancia, al trabajo, á las enfermedades, á la tristeza y á la muerte: *oblivioni, et ignorantie, et tristitie, et curis obnoxiam vitam reddidit*. Del pecado, pues, y no de Dios, es de quien debeis quejaros, ó cristianos; del pecado que habiendo sido la primera y funesta causa de las miserias universales que os rodean, aumenta ahora á cada instante las miserias particulares que mas os afligen.

4. En prueba de lo que estoy diciendo, retroceded con el pensamiento á los pasados años, y veréis que no Dios, sino vuestro pecado es quien os ha hecho muchísimas veces miserables y desgraciados: vuestro lujo, ó mundanos, y no Dios, es el que os ha acarreado la pobreza en que ahora estais gimiendo; vuestra destemplanza, ó libertinos, y no Dios, es la que os ha causado los males que ahora os afligen; vuestra altivez, ó soberbios, y no Dios, es la que os ha enajenado la voluntad de aquellos que siendo en otro tiempo

favorecedores y amigos vuestros, los veis ahora con dolor convertidos en enemigos de vuestras personas é intereses. No os quejeis, pues, de Dios, si sois pobres, enfermizos ó desconceptuados. No te quejes de Dios, ó mujer, si el aislamiento y la indigencia amargan ahora tu vida; mas quéjate de tu pasada vanidad y de tu libertinaje. No te quejes de Dios, ó padre de familias, si lloras actualmente los extravíos de tus hijos; mas quéjate del mal ejemplo y de la mala educación que les has dado. En una palabra, ó cristianos, no debeis quejaros de Dios, sino del pecado, pensando que este es la verdadera y única causa de todos los males que padeceis en esta vida, ya sean comunes á todos, ó particulares á cada uno de vosotros. De este modo, si en el próximo año os sobreviene alguna desgracia, este pensamiento hará que esteis mas dispuestos á sufrirla cristianamente. Ahora, pues, este pensamiento nos lo suscita el misterio de la circuncision del Señor, que la Iglesia nos recuerda al principio de cada año, diciéndonos al parecer: ¿Es posible que los hombres se quejen de Dios por las penas de la presente vida, cuando se les hace considerar que el Hijo de Dios, apenas nacido á esta misma vida, siéntese ya herido y derrama su preciosa sangre? ¿Es posible que los hombres no atribuyan las penas de esta vida á sus propios pecados, cuando se les hace reflexionar que las heridas que recibe y la sangre que derrama el Hijo mismo de Dios reconocen por única causa la mera apariéncia que ha tomado de los pecados de ellos? Así me parece que nos habla la Iglesia, al tiempo mismo que nos amonesta y ruega que en vez de acusar á la Providencia divina acusemos á nuestros pasados desvaríos.

5. Acabáis de ver, hermanos míos, cómo la Iglesia nos demuestra cuán injustamente nos quejamos de nuestros males: vais á ver ahora cómo procura enseñarnos la manera de hacérnoslos gratos y saludables: *Lætatus sum in omnibus*, decia Salomon, *quoniam antecedebat me sapientia*. Heme alegrado siempre de todos mis sucesos, porque siempre en todas las cosas iba delante de mí la sabiduría. Y ¿qué venia á ser esta sabiduría guiadora? El mismo Profeta nos lo dice: *vapor virtutis Dei*: una especie de vapor de la virtud de Dios: *emanatio claritatis omnipotentis Dei*: un rayo, por decirlo así, emanado del semblante de Dios. No hay duda que era un gran lenitivo para todo dolor el seguir esta fiel emanacion, y un gran consuelo en todo trabajo el ser protegido y rodeado por este virtuoso vapor. Pero decidme: ¿no seria mayor alivio y consuelo mayor el tener por guía en nuestros males á la Sabiduría increada y eterna? Porque esta no

es tan solo un rayo emanado del semblante de Dios, sino el esplendor mismo del Padre; no es tan solo un vapor de la virtud divina, sino la virtud misma de Dios. Pues esta guía luminosísima la tenemos nosotros, ó cristianos, en las miserias tenebrosas que nos rodean; supuesto que no hay dolor, ni trabajo, ni tristeza, ni afliccion en que no nos preceda Jesucristo desde su nacimiento.

6. No os invitaré ahora á vosotros, como san Juan Crisóstomo á los gentiles, á entrar conmigo en el paraíso; pero sí os convidaré á que me sigais á la solitaria choza y al humilde pesebre de Belén. *Transeamus*, os diré, *usque Bethlehem, et videamus hoc verbum quod factum est*. Contemplemos al Hombre divino que del paraíso celestial ha venido á este valle de lágrimas á padecer con nosotros las miserias de esta vida. Considerémosle, sí, algunos instantes: *Videamus hoc verbum quod factum est*. No bien pongo en él los ojos, mi corazón se conmueve y se llena de dulcísima ternura. ¡Quién creyera que este nuevo Adán se hallase en un estado tan diverso de aquel en que se halló el Adán antiguo! Aquel fue criado en una mansion amenísima, llena de comodidades y delicias, y este nace en el rincón de un edificio arruinado, lleno tan solo de oscuridad y pobreza; aquel veíase acariciado por las auras mas tranquilas y suaves, y este vese azotado en medio de la noche por los vientos mas duros é ingratos; aquel disfrutaba las delicias de una primavera olorosa y eterna, y este padece las inclemencias de un cielo inconstante y borrascoso. La incomodidad, los suspiros, la mortificacion, el llanto y la pobreza le asedian por todos lados, y mas que de la leche virginal de María sustentase de dolor y de lágrimas.

7. Pero mientras el nuevo Adán permanece incircunciso, oid, carísimos, esta observacion, mientras el nuevo Adán permanece incircunciso, no padece estos trabajos como pecador ó culpable, no los padece como penas debidas á él mismo, no los padece, en fin, de la manera que nosotros tenemos que padecerlos; y por lo tanto, si quiere dirigirnos con su ejemplo y hacerse del todo semejante á nosotros, es necesario que los padezca como pecador y como culpable, como penas á él mismo debidas, como nosotros estamos obligados á padecerlos: es necesario, en una palabra, que los padezca como verdaderos efectos del pecado. Pues esta necesidad queda hoy satisfecha por medio de la circuncision. En este misterio toma Jesucristo nuestras formas, carga sobre sus hombros el peso de nuestras iniquidades, recibe la señal y el sello de pecador. En este misterio consagra, santifica y suaviza las penas de nuestros pecados, nos

precede en ellas con la paciencia, la resignacion y la humildad, y nos conforta con su divina direccion, de manera que podemos decir con mas motivo que Salomon: *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me sapientia.*

8. No ignoro que cuando en los sagrados altares oís llamar dichosa la culpa de nuestro primer padre, redimida con la sangre de Jesucristo, la experiencia de los males que por causa de ella padecéis, os impide tal vez, mas que otra cosa alguna, asociaros á este enfático raptó de la Iglesia. Pero sabed, amados míos, que estais en un error. La insensibilidad al rigor de las estaciones, la exencion de las enfermedades y de la muerte os harian semejantes á Adán inocente; al paso que la pobreza, los padecimientos, los trabajos y fatigas os hacen semejantes á Dios redentor. Por tanto, con razon podemos exclamar: ¡Dichosa culpa! ¡oh cambio felicísimo! en buen hora perdimos la antigua felicidad! Alegres y serenos dias de la inocencia, ni nos acordamos ya de vosotros, ni lamentamos vuestra breve duracion, ni envidiamos vuestra risueña tranquilidad. Plácenos mucho mas que vosotros los presentes dias, aunque inciertos y tenebrosos, los cuales llamándonos con su advenimiento á la tristeza y al dolor, hacen que nos acordemos de seguir á aquel Dios que nos precede en el dolor y en la tristeza: *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me sapientia.* Y si verdaderamente nos alegramos así de seguirle, ya no se necesitará mas, ó cristianos, para que la sangre que Jesús derrama en su circuncision haga meritorios nuestros padecimientos. Sean estos, pues, las penas del pecado. Nuestro Redentor, con la sangre que derrama en la circuncision, se obliga á padecer estas penas como pecador; con lo cual se pone en la comun condicion de los hombres. Sin perder nada de su esencial santidad, con la sangre que derrama en su circuncision hace que esas penas sean merecedoras de la vida eterna; con lo que la comun condicion de los hombres queda santificada en él mismo. Finalmente, como justo é inmaculado, ofrece por nosotros á su Padre esas penas juntamente con la sangre que en su circuncision derrama como culpable y pecador; con lo cual nos hace á nosotros participantes de su mérito, de una manera tal, como yo os decia, que unidos á él por la gracia, nos alegremos de seguirle á él que, como á maestro, nos precede con su ejemplo: *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me sapientia.* ¡Oh amada sangre! ¡oh sangre adorable, que encareces y aquilatas lo que en nosotros hay de mas vil y despreciable, hasta el punto de hacerlo mas precioso y sagrado

que los dorados cetros y las brillantes coronas de los soberbios reyes de la tierra!

9. Lo que hasta ahora he dicho en general de todas las penas dimanadas del pecado, puede decirse particularmente de aquellas que á cada uno de nosotros le han acarreado sus propios pecados. Pena por causa del mal ejemplo, pena de vuestro vano orgullo es la indigencia que ahora os aflige: sufridla, amados míos, á imitacion de Jesucristo, que os precede, y alegraos de tenerle por compañero en esta pena que él tambien padeció haciéndose como culpable de vuestro lujo. Pena de vuestra desenfrenada disolucion son las crueles incomodidades que ahora os mortifican: sufridlas, hermanos carísimos, á ejemplo de Jesucristo que os precede, y alegraos de tenerle por compañero en esta pena que él padeció tambien, haciéndose como culpable de vuestro libertinaje. De este modo puede cada uno hallar consuelo en sus propios trabajos y alegrarse de aquella sabiduría reguladora que le precede y se los va sucesivamente cambiando en bienes verdaderos é inmortales: *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me sapientia.*

10. Con razon impónese á este divino Niño en su circuncision el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador. No es él el primero, diré en conclusion con san Bernardo, no es él el primero que lleva este nombre tan venerable y adecuado; pero sí es el único en quien semejante nombre no es vano é inútil, como en los otros hombres: *Neque enim ad instar priorum meus ille Jesus nomen vacuum aut inane portat.* No es vano, no, hermanos míos: os lo prueba, no solo la muerte que despues padeció, sino tambien todo cuanto hizo y padeció desde su nacimiento. Desde el punto mismo en que se le impone este nombre, empieza ya á salvarnos. Impónesele en el acto de la circuncision, y con la sangre que entonces derrama nos hace amable la pobreza, suportable el dolor, agradable la humildad, y de todas las penas el pecado forma y levanta un riquísimo trofeo de salud. Dad, pues, gracias, amados hermanos, á este divino Salvador, y sea cual fuere la infelicidad de vuestro estado, toleradla, á imitacion de él, con paciencia y alegría de corazon, á fin de granjearos por su medio la vida eterna. Esto os pide, esto pretende y espera de vosotros la Iglesia, que segun creo hoy os propone este misterio para que en el año próximo abunden mas que los dias los méritos agradables á los ojos de Dios. Yo, por mi parte, ruego tambien á este mismo Dios se digne hacer que ese año sea para vosotros abundante en prosperidades espirituales y temporales. Si así

no fuere, atribuido tan solo á vuestros pecados, que, como Jesús nos lo muestra con la sangre que derrama en su circuncision, son la causa de todos los males que padecemos. Si así no fuere, alegraos en vuestro corazon; porque la sangre que Jesús derrama en su circuncision, convierte todos los males que padecemos en otras tantas ocasiones meritorias. De este modo, si no fuéreis como deseais ser, á lo menos no seréis tan desgraciados, y seréis ciertamente mas santos como yo lo deseo. Amen:

ESQUELETO DEL SERMON II

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. En estas palabras comprendió el Evangelista dos nobilísimos misterios: la circuncision del Señor y su gloriosísimo nombre. Para hablar de esta y de aquella imploramos...

2. Abel, Enoc, Noé, etc., fueron amigos de Dios, pero Dios no hizo con ellos pacto alguno ni alianza... Lo hizo con Abrahan... La circuncision fue el símbolo ó señal de dicha alianza.

3. En qué consiste este pacto... Se llama tambien testamento... Motivos por los cuales se llama pacto... Viene á ser como un contrato entre Dios y los hombres.

4. Ambos extremos del pacto los insinúa el Señor frecuentísimamente en las santas Escrituras.

5. Es imposible que falte Dios al hombre, si él no falta al cumplimiento de su obligacion y oficios que le debe... Rey escocés...

6. Cual fuere tu ánimo para con el Señor, tal será la divina mente para contigo.

Primera parte: La circuncision es el sello y la señal del pacto de Dios con los hombres.

7. Jesús tomó la carne del comun padre del género humano, pero no la culpa. ¿Por qué, pues, tomó la medicina del pecador? Tres principalmente fueron las causas: 1.^a, para confirmar las promesas de los padres...

8. 2.^a Para dar principio, apenas nacido, á su oficio de Salvador.

9. Consideren esto los que dilatan su conversion á los últimos momentos de su vida... ¡Qué tarde es comenzar á vivir cuando ya se ha de acabar!...